

# El 92, el año en que España vio la luz

**E**mpieza un resumen de 30 años en 1992 suena extraño, sobre todo porque las cuentas no salen. Si CAMBIO16 empezó en el 71, en el 92 tendríamos 21 años. Si comenzamos en el 92, sólo tendríamos diez años que contar hasta hoy. En fin, un lío de cuidado, salvo que usted amigo lector haya caído, como seguro que lo ha hecho, en que 1992 fue el año del renacimiento del país. Ese año, el de la Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, supuso para España un volver a empezar. Se hizo la luz.

Todos al servicio de dos fastos maravillosos que pusieron el país patas arriba, pero que a la postre contribuyeron a que nuestra sociedad marchase un poco mejor. Carreteras nuevas, reestructuraciones urbanísticas y el tren más rápido, el AVE, volaba uniendo Madrid con Sevilla en poco más de dos horas. Ese 1992 supuso el encender la luz de la mesilla de noche y ver todo un poco más claro... era la nueva imagen de España de cara al resto del mundo. Fue la puesta de largo de una sociedad que necesitaba enseñar su fachada más hermosa, una forma de reivindicar que también sabíamos hacer las cosas.

Luego, como las alegrías en la casa del pobre du-

ran poco, nos adentramos en una profunda crisis que ya esta revista anunciaba con esos dibujos tan maravillosos de Juan Ballesta, donde un 1993 caía sobre un ciudadano que a su vez pateaba al terminado 1992. Pero como dice el dicho "que nos quiten lo bailao".

En esos bailes, CAMBIO16 ha sido testigo excepcional de cientos de actos y acontecimientos fundamentales en nuestra sociedad antes y después de la magia del 92; CAMBIO16 ha sido vehículo de muchas informaciones que en su día fueron auténticas noticiones, y que ahora nos suenan a viejo, pero que significaron la base de extraordinarios adelantos; CAMBIO16 ha contado a su estilo, donde lo informativo y lo literario siempre están muy unidos, esas noticias que la sociedad española le ha reclamado como abanderado del periodismo bien hecho; CAMBIO16 ha puesto voz a miles de reportajes donde la noticia eran esos personajes, muchas veces anónimos, que hablaban con los periodistas de esta casa, y en CAMBIO16 nos enseñaron en la práctica, que es donde mejor se aprende, toda la teoría que habíamos rumiado en las aulas de la facultad. ¡Un placer!



Con estas premisas, por la revista desfiló el mundo de la ciencia, aquel que en 1984 nos hablaba del nacimiento de Victoria Ana, la primera niña-probeta de España. Lo que parecía ciencia-ficción era la antesala de la clonación y del conocimiento del ADN, las iniciales desconocidas del ser humano.



Qué decir de los viajes espaciales, cuando ahora ya tenemos hasta dos astronautas (Pedro Duque y Miguel López Alegría) que han estado en el espacio. Qué hablar del sida, ese mal que llegó a España hace 20 años, que empezó siendo una enfermedad sexual y que ha acabado como una de las plagas más mortíferas que ha assolado el globo sin tener en cuenta el sexo de las personas.

Hemos sido testigos de los castigos más terribles, los que destruyen la naturaleza. Chernóbil nos abrió las carnes en Europa con una nube tóxica y asesina de efectos demoledores, y la catástrofe de Doñana, donde una lengua gigantesca de lodo negro se llevó por delante trabajo, vida y dinero, sirvió para aprender que la naturaleza es sabia, marca unas reglas y con ellas no se puede jugar. En ese juego, la naturaleza ha dejado heridas en todo el universo: sequías, inundaciones, terremotos... Es como si de vez en cuando Nostradamus pusiese en práctica sus profecías. ¡Un horror!

Desde nuestras páginas les hemos explicado cómo eran todos esos males que en forma de fiebres llegaron a nuestros prados y establos. Desde la peste equina, allá por 1987, hasta la locura de las vacas

en el siglo XXI. Los cerdos tuvieron su sanmartín en forma de peste porcina, mientras que las ovejas sucumbieron a los efectos de la fiebre aftosa. Para que a esta granja loca no le faltase de nada, hasta los pollos se llenaron de dioxinas y dejaron de ser los causantes de los vaivenes del IPC. Hemos sido portavoces de

quejas y denuncias, del lamento de los afectados por el aceite de colza, esa que un ministro describió como un 'bichito'; hemos recogido el grito desgarrado de mujeres maltratadas (otra plaga que no tiene fin); las aspiraciones de los militares que piden igualdad dentro del ejército; los lamentos de las familias de las víctimas en la España más profunda (la de cientos de crímenes que siempre llevan como apellido el lugar donde ocurrieron: Alcasser, Puerto Hurraco...), y de los oropeles de las bodas más rosas (toreros con tonadilleras, ricos con ricos de postín, ricos con ricos de menos postín...) y de la más reales (las infantas se casan y dejan al Príncipe como el soltero más deseado).

Han hablado con nosotros ganadores y derrotados; premios Nobel de cualquier rama; personajes polémicos y famosillos de aluvión que llegan y al cabo de un año nadie se acuerda de ellos. Hemos visto la llegada y triunfo de ordenadores superinteligentes, redes de redes y teléfonos móviles. Y hemos consumido mucha televisión, desde la antediluviana en blanco y negro, que nos sirvió para ver cómo el hombre llegaba a la Luna, hasta la megapantalla en color de no sé cuantas pulgadas, que nos sirve para ver cómo el hombre tiene todavía mucho que hacer.

J. L.